

RESEÑAS: Comer música

Por PATRICIO URZÁSA

Cuatro discos que van desde la aridez de la antiglobalización hasta la amabilidad de una banda sonora que parece pensada para masticar.

Â

Â MF Doom
Mmâ€! Food
(2004)

MF Doom es uno de esos hombres capaces de rimar acerca de los males del mundo, el estado de la polÃ-tica, las pistolas y el alocado estilo de vida de los raperos famososâ€! y tambiÃ©n de la comida. AquÃ- le canta a los huevos fritos, los porotos, las hamburguesas y la comida vegana, y, de algÃºn modo, cada plato es un sÃ-mbolo de algo mÃ¡s, porque las pistolas, los billetes y los males del mundo se terminan colando entre mascada y mascada.

Â

Matthew Herbert
Plat du Jour
(2006)

Este trabajo de concepto se puede hacer algo hermÃ©tico a ratos. AquÃ-, Herbert arma, junto a la voz de Dani Siciliano, canciones de house en clave pop con un mensaje muy claro detrÃ¡s: la comida que nos estÃ¡n dando las corporaciones internacionales nos estÃ¡ matando. Para los ritmos, Herbert sampleÃ³ de todo: el sonido de los granos de cafÃ© Starbucks, el ruido que hacen los huevos dentro de un bol, jugueras exprimiendo manzanas, el ahogado susurro que hace una caja de cereal al ser sacudida. El grueso texto que acompaÃ±a el disco explica todo. Denuncia la cantidad de colorantes del cereal, expone las condiciones en las que viven las gallinas, grafica las explotaciones a las que Starbucks somete a la tierra â€“y a los granjeros-. Puede ser fallido a ratos, pero la idea detrÃ¡s lo apuntala casi mejor que la mÃºsica que contiene.

B Fleischmann
Poploops for Breakfast
(1999)

Si los desayunos son un momento para la tranquilidad, nada mejor que la fÃ³rmula que ofrece Bernard Fleischmann: recortes de electrÃ³nica minÃºscula, con el aire intimista que caracterizaba el sonido de Morr Music hace algunos aÃ±os, y del que provienen las sonoridades de gente como Lali Puna en sus mejores Ã©pocas. B Flesichmann parecÃ-a estar pensando aquÃ- que el futuro de la relaciÃ³n entre hombres y mÃ¡quinas tenÃ-a algo de pastoral, algo luminoso y amable igual que una mesa puesta para la primera comida del dÃ-a. DespuÃ©s parece haber cambiado de opiniÃ³nâ€! pero esa ya es otra historia.

Rufus Wainwright
Yellow Lounge
(2007)

Es fÃ¡cil olvidar que el mismo cantante sensible de Cigarettes and Chocolate Milk (toda una dieta de campeones, entre parÃ©ntesis), tuvo primero formaciÃ³n como pianista clÃ¡sico. Esta colecciÃ³n de pasajes de obras clÃ¡sicas revela que el paso por la academia de Wainwright no fue en vano. Su gusto por las lecturas sencillas de partituras de Elgar, Ravel, Wagner y Shostakovich revela cierta amable sofisticaciÃ³n y esconde el placer de unir Ã©pocas con la sencilla fÃ³rmula del pianoâ€! eso ya lo convierte en un disco ideal para acompaÃ±ar el movimiento de mandÃ-bulas, pero tambiÃ©n deja ver que en la selecciÃ³n hay cierta amigable rebeldÃ-a que es de lo mÃ¡s sana.